

LA DIRECCION DE LA ALBORADA

suplica a todas las personas que se interesen por esta publicación, se sirvan tomar algunos números para espendellos en círculos obreros o bien entre sus relaciones.

Nuestra situación

El ideal que en éstos momentos está preocupando a una parte de nuestro sexo, merece no solo nuestra atención sino también la de toda persona amante de la igualdad y adelanto de los pueblos.

Ese ideal, la emancipación e instrucción de la mujer, ha sido en éstos últimos tiempos muy debatido.

Muchos defensores ha encontrado; muchos han roto lanzas en pró de la emancipación de la mujer obrera.

Pero... triste es decirlo no se han dado pruebas de verdadera sinceridad.

Con dolorosa sorpresa nos hemos impuesto muchas veces, del comportamiento que observan en el hogar algunos valientes partidarios del feminismo que, públicamente, protestan del yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa y que en diarios y periódicos piden una y mil libertades para su sumisa compañera de infortunio.

Con el alma acongojada por el mas cruel escepticismo, que nos hace dudar de todo, hemos penetrado en el hogar de uno de esos partidarios de la libertad de la mujer:

La amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con tiernas miradas un poco de compasión o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instrucción que le permita desempeñar su papel de madre con mas capacidad.

Pero nada... el propagandista incansable del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene

frases amargas e hirientes que le recuerdan su mísera condición de esclava.

No ejerce, pues, la mujer en el hogar derecho alguno, ni menos es tratada con las consideraciones que merece, ni recibe educación en armonía con las ideas callejeras de su esposo.

Y la eterna lucha continúa: a veces cruda y amenazante, cuando en el alma de la mujer brotan algunos destellos de rebelión ante el despotismo del hombre, y las mas de las veces, pasivas y sumisas, dado el carácter que se nos ha inculcado, de soportar pacientemente todas las tiranías.

No hai que decir todavía que nos hemos emancipado y que nuestro grado de adelanto es mucho.

Nó! la hora de nuestra completa emancipación aun no ha llegado.

Debemos, aunque sea con sobrehumanos esfuerzos, empeñarnos en aprender a aborrecer las cadenas, sean cuales fueren; en grabar en nuestra alma el horror a los prejuicios, destinados solo a eternizar nuestro cautiverio.

Y digamos, también, a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo, que toda la libertad que anhelan, será siempre un fantasma mientras la mitad del género humano viva en humillante esclavitud.

Tócanos a nosotras mismas, si no nos acompañan con la debida sinceridad, procurarnos nuestro bienestar, para lo cual nos debemos desde luego poner en pié, con decisión y valentía, y parafraseando a un notable pensador socialista, digamos: «nuestra emancipación verdadera está en nosotras, debe ser obra de la mujer misma.»

CARMELA JERIA G.

Cómo emanciparnos?

Pensemos un poco.

Antes de entrar a combatir los males que nos oprimen y nos hacen la triste esclava del hombre y de la sociedad, busquemos cuáles son éstos y el origen de ellos.

La mujer, y al decir la mujer no solo hablamos de la obrera sino de la de todas las clases sociales, vive en un concepto falso de lo que es y como se le aprecia; mucho menos conoce ni piensa en la manera de hacer en su vida un triunfo seguro y estable.

La mujer es en la sociedad presente ni mas ni menos que un juguete de los caprichos del hombre, e inconsciente se prepara y se adorna para este deshonesto y humillante sacrificio.

¿Por qué? Veámoslo:

El brutal sensualismo del hombre que lo hace vivir solo para sus sentidos, busca y fomenta aquello que pueda halagar la vista y dar cumplida satisfacción a sus pocos bondadosos pensamientos y deseos.

Así, para la pronta realización de lo que aspira, adula y endiosa a la mujer, levantándole pedestales de mentida gloria y cariño; tiende a su paso brillante alfombra de galantes flores, pero ¡all son flores que entre sus pétalos llevan siempre el veneno de su egoísmo y su abyección. En todo aparenta ser decidido partidario de la emancipación femenina, ¿pero qué hace? Véesele pronto a officiar en el altar de la lisonja.

¡Hermosa arma emancipadora!...

¿Acaso con incienso, con adulo, con ese arrullo poético y sentimentalista que arropa y enerva a las que lo reciben, váse a obrar la liberación del sexo y alcanzar su progreso positivo? ¿No es esto un canto de sirena que, traidora, quiere hacer dormir dulcemente al espíritu que aspira a la lucha y al triunfo?

Sí, así es. Nuestra emancipación, como la de todos los esclavos, tiene que hacerse por los mismos que llevan la pesada y oprobiosa cadena, tenemos que nosotras mismas cortar los sombríos y odiosos eslabones; lo demás es sueño, es pura ilusión de calenturientos cerebros.

¿Que los hombres nos ayuden?... ¡Já, ja... jáaal... No tall... Ellos nos devuelven fervorosamente la sabrosa y desgraciada manzana del bíblico Eden.

Y por desgracia, la mujer se deja adular, se deja envanecer, cree en la mayoría de los casos que su hermosura y su donaire es toda la fortuna del hombre que (la desea, no) la ama.

Hemos visto a las mujeres de la alta sociedad ir como verdaderas diosas por los paseos, a los teatros y a los bailes, repartiendo sonrisas, como un favor inmerecido a la barnizada corte de adulo.

nes que las cercan. ¡Infelices! cuán pobres y esclavas son!...

La vanidad masculina sigue, corteja y se humilla ante la hermosura, la gracia y la elegancia; pero el criterio y la dignidad del hombre, del verdadero hombre, a cuya compañía debe aspirar la mujer, se sonríe compasivo ante el lujo de manifestaciones de conquista que se le hacen, y solo observa y aplaude—no se humilla—ante la mujer modesta, de espíritu de trabajo, juiciosa y pulcra. Para ellos, la elegante, la mujer de mundo, no es más que una bonita flor, que, como una camelia, puede llevarse por vanidad en el ojal de su veston.

A mi juicio, el origen de la esclavitud que nos agobia, no es la ignorancia que nos envuelve, no es tampoco la poca libertad que tenemos para entrar a compartir con el hombre de los problemas que le dan los negocios de la vida, sino que pura y exclusivamente es nuestra poca juiciosa pretensión de agradarnos en sus vanidades y locuras.

La conquista debe empezar entonces por nosotras mismas, desprendiéndonos de todo aquel lujo que muchas veces nos es odioso, con que pretendemos agradar; no admitir y despreciar a los que nos traen lisonjas que nos humillan y dejar todo aquel cúmulo de cosas que dentro de nuestra vivienda, como fuera de ella, tienden a hacer de nuestra vida una eterna ficción; en una palabra: pongamos cortapizas a las tonteras y ridiculeces del hombre que procura agradarnos en nuestra vanidad.

Empecemos por esto y habremos dado un gran paso en la senda de nuestra libertad y clavado un agudo dardo en el corazón de los tartufos ridículos que procuran siempre favorecerse con nuestro estado actual.

¡Decisión y energía!

SELVA.

Defectos educativos Y SUS MALAS CONSECUENCIAS

Escusarán las simpáticas lectoras de LA ALBORADA aborde un tema que sin duda va a provocar apasionamientos y debates acalorados, graves disgustos a las niñas, malos ratos a las esposas y no pocos sonrojos a muchos jefes de familia que se creerán zaheridos.

Voi a aludir a los malos hábitos, o más bien dicho, a la enseñanza por demás desastrosa que damos a nuestros hijos en el hogar.

A la educación empírica, defectuosa y llena de errores de las escuelas públicas, hai que agregar la que dan los padres con el ejemplo, su idiosincrasia y manera de ser tan lejos de los hábitos educativos y ejemplarizadores, que no es raro palpemos los funestos resultados, que día a día vemos en nuestra clase.

Los hijos de los obreros, no se educan para el trabajo, no se prepara su mente para luchar en la vida y abriese paso con un cerebro nutrido de conocimientos científicos, que le den la técnica y posesión completa de un arte u oficio, si no que se le educa para doctor, abogado o ministro, cuando menos.

Nuestros compañeros de trabajo, cuando han podido independizarse de los efectos funestos del alcohol y mediante sus esfuerzos y economías han acumulado una pequeña fortuna, como escudo a su vejez, lejos de honrar el trabajo y su propia condición dando un oficio a sus hijos, hacen esfuerzos sobrehumanos por conseguirles un título.

Cuántos de éstos infelices no hemos visto que por sus ideas estafalarias han ido a la ruina—y lo que es el colmo de la vergüenza y la desesperación—cuando han conseguido dar una carrera a sus hijos, se han visto despreciados por éstos.

¿Tienen derecho a quejarse? Yo creo que nó. Ellos mismos los han conducido a tales extremos.

¿No sienten vergüenza de su condición? ¿No reniegan de ser obreros? ¿no maldicen el trabajo y la hora en que aprendieron un oficio?

Pues bien, si tanto abominan del trabajo, si tanto se avergüenzan de ser trabajadores y ganarse el pan con sus manos, ¿cómo quieren entonces que los hijos, a quienes desde chicos se les inculca en el alma sentimientos de vanidad y orgullo, no se sientan humillados de sus ascendientes, los miren en menos desde sus puestos superiores y hasta nieguen que son sus padres?

Si salen botarates y libertinos, ¿han hecho algo por inculcarles hábitos de ahorro y sobriedad? ¿No ven ellos que sus padres llegan el sábado y domingo ebrios, hablando obscenidades y lo que es más infame aun, pegando a su esposa?

Confesémoslo, la inmensa mayoría de nuestros defectos los debemos a nosotros mismos. Somos descendientes de quijotes: los que se han independizado de los vicios y se consiguen unas pocas comodidades, se enorgullecen tanto que miran en menos a sus iguales y hasta se avergüenzan de sí mismos, y cuentan utilidades, situaciones y fortunas que no tienen; los que ganan un regular jornal, viven en el ocio y holgura gastando más de lo que ganan en general, todos o casi todos, queremos aparentar que somos ricos. Son pocos, pero muy pocos, los que no niegan su condición, ni se avergüenzan de ella, sino por el contrario tienen a orgullo vivir del trabajo diario y no se sienten humillados por su honrosa medianía, de lo que no son en modo alguno responsables, puesto que no ha estado en ellos nacer ricos.

Los males son manifiestos: casi no hai un hogar feliz; hemos perdido por completo los hábitos de trabajo, de sobriedad y ahorro y vivimos en un eterno jolgorio, sin preocuparnos de nada ni por nadie. El mañana no nos preocupa y si llegamos a hacerlo es

para renegar de nuestra condición y sembrar males mayores.

Esto es lo que hacen los padres en lo que se relaciona con la educación de sus hijos y si fijamos los ojos en las madres no es superior el ejemplo, ni más sabia la lección que dan a sus hijas.

RICARDO GUERRERO O.

(Continuará.)

Emancipación social de la mujer

Han trascurrido largos años y la mujer no ha podido aun cumplir su misión, ni encontrar los nuevos horizontes a las vehementes aspiraciones de justicia y libertad.

No obstante nuestra actitud sumisa, llegó la época en que abriéndonos paso ante la verdad y la justicia, buscamos el progreso por medio de la sociabilidad que es la fuente productiva en el cual se recibe el sabroso fruto de la instrucción, tanto moral como intelectual, ansiando de ésta manera establecer la igualdad.

Entonces la mujer realizará la hermosa obra de emancipación social, que aspiramos en la sociedad moderna, rompiendo así las cadenas de la servidumbre en que hemos permanecido en todas las edades.

Hoi queremos conquistar un puesto más honroso: queremos que la semilla de la instrucción se desarrolle en nuestras facultades mentales.

La mujer ha estado siempre sometida al despotismo, vejando en la ignorancia.

La sociabilidad nos libertará, engrandeciéndonos.

¿Por qué entonces no contribuimos todas a edificar el templo para nuestra felicidad, donde la sociedad femenina tenga el horizonte vastísimo de la virtud?

Esta es la obra más noble y más hermosa que transformará por completo a la mujer.

Para dar nuestros primeros pasos en esa senda, necesitamos fortalecer nuestro cerebro con la vivificante luz del saber.

Nuestra misión es procurar la prosperidad y felicidad de los pueblos, evitando el despotismo y la tiranía.

BAUDINA PESSINI T.

Chañaral, Enero 1907.

¡Huyeron!

Sí... huyeron aquellas ilusiones... Aquellas ilusiones de una mente soñadora, que en momentos de

LA ESPERANZA

Marinero que surcas los mares
que el océano tiendes a tu planta,
si navegas en mar de pesares
a los cielos tu vista levanta,
marinero que cruzas los mares.

Si caminas con rumbo a occidente,
si caminas sin rumbo al ocaso
ve una estrella brillar en oriente
y a esa estrella encamina tu paso
que sus rayos te miran sonrientes.

Yo tambien soi marino, y mi nave
en los mares de otro continente
en silencio volando cual ave
se dirige tambien al oriente,
sin retardo ni atraso mi nave.

Que allí brilla con toda hermosura
ese astro de luz resplandeciente
que nos llama con dulce ternura,
y miramos brillar en su frente
solo paz, bienestar y ventura.

Y si acaso las olas bravías
nos impiden llegar hasta ella,
un consuelo feliz nos envía
irradiando en la luz de su estrella:
«lucha, espera, trabaja y confía».

BLANCA M. DE LAGOS.

Hermoso obsequio

a S. E.

A fines del año pasado las sociedades obreras de Antofagasta se pusieron de acuerdo para felicitar al actual primer mandatario del Estado, don Pedro Montt, en el día de Año Nuevo.

La felicitacion consiste en una tarjeta de oro que es una verdadera obra de arte.

La enorme distancia que de la capital separa a los felicitantes, ha hecho que sólo ahora haya llegado el obsequio a poder de la persona encargada de ponerlo en manos de S. E.

Para tan honrosa comision ha sido designada la señora Eloisa Zurita v. de Vergara, que goza de merecida reputacion entre los obreros de Antofagasta por su brillante actuacion en el movimiento social del norte.

En el anverso se lee:

«Las sociedades obreras saludan al digno mandatario don Pedro Montt, que rije los destinos de la patria, i le desean un feliz año nuevo.—Antofagasta, Enero 1.º de 1907.»

I en el reverso firman las siguientes sociedades:

Artesanos i Socorro Mutuos;
Sociedad de Obreras Instruccion i Socorro Mutuo, Número 1;
Sociedad Veteranos del 79;
Club Internacional de Obreros;
Gremio de Fleteros, Salva-vidas i Socorros Mutuos;
Sociedad Conductores de Coches;
Sociedad Proteccion Mutua de la Mujer Union e Igualdad.

amargura acudieron en torno de mi sér, como si hubieran deseado consolar mi afliccion.

Mas, aparecieron, con la clarividencia de la realidad, y en verdad que al desilusionarse mi pasion, brilló al fin, ante mi abatido espíritu, un consuelo y una esperanza para el porvenir.

Mi vida, huérfana del cariño filial, consagró muchas horas de su pasado a ese desconocido afecto, y ora arrebatando la corriente de su felicidad, ora exalando amargas quejas de dolor, soportó muchos años este incesante deseo.

Un fatal contraste hízome concebir la idea de tentar un desengaño y como arrullo consolador de mis penas, mi alma emprendió el vuelo y su espíritu detúvose un instante... habíase descifrado el enigma.

El problema de una santa inspiracion, apareció resuelto con sus mas significativas consecuencias.

La mas bella y anhelada ilusion ha sido fatalmente derribada y a no ser por algunos hilos, con que la fuerza del destino la atan a mis nobles sentimientos, creo ya habría sucumbido en un abismo.

La vida, la suerte, el destino, los deseos, han sido siempre tan variables en el mundo que, realmente ésto, ni me acongoja, ni me amilana y siempre caminaré, aunque vaciante, por la misma senda donde tropezé con la realidad de esa ilusion, que agradejada la recordaré, pues, ella pasa al libro de mi vida como instructiva moraleja.

ELOISA ZURITA v. de VERGARA.

Santiago, Enero de 1907.

Propaganda social

LA ASOCIACION DE COSTURERAS

La obrera que viva y trabaje aisladamente, encastillada en su egoismo, consumiendo su salud y enerjias para incrementar el capital del verdugo que la explota, es un solo hilo.

Pero las obreras, que oyendo la voz de la razon y del derecho, se aunan en una sola voluntad para mejorar su condicion, seran un cordón que los hilos han formado y que no será suficiente una fuerza o voluntad para romperlo.

I nuestro mejoramiento social y económico traducido en el racional pago de nuestro trabajo y las consideraciones que a nuestra labor y sexo pertenece, no solamente lo podemos conseguir por medio de la Union o de la fuerza sinc que tambien es fácil conseguirlo por la consciencia de nuestros deberes, esto es, educándonos en el seno de las reuniones, inculcando en nuestro sencillo y rústico espíritu, el elemento del alma, que es la instruccion y conocimiento de nuestros deberes y derechos y saturando nuestros actos con el perfume perdurable y bienhechor de la solidaridad.

A estos sencillos, humanos y prácticos principios, obedece la formacion de la Asociacion de Costureras. Sus iniciadoras son obreras que repartidas en diversos Talleres, como las hormigas, traen a su seno el alimento que en la época necesaria será la salvacion de su causa.

La que esto escribe, empapando éstas líneas de lágrimas y ternura, muchas de vosotras la conoceis: es la modesta obrera *corpíñera* que hace 10 años peregrina por entre las frias y tristes paredes de los talleres, ganando afanosamente, primero el sustento y abrigo para ayudar a la labor de sus padres y el pan y abrigo para sus hijos despues.

Hace apenas dos años que mi sencillo espíritu se ha sublevado, ante la inhumana explotacion que el capital hace de nuestras fuerzas y labor.

Y sabeis, buenas compañeras, por qué sucedió este natural fenómeno?

Sencillamente, porque la lectura de los buenos libros y la asistencia a sociedades y centros de ilustracion, donde se hacía conocer los deberes y derechos del proletario, despertaron en mi sér, esta sed de justicia.

Despues en el frio racionio del trabajo, me fijé que mientras que con la produccion de mi trabajo se ganaba el triple de lo que a mi se me pagaba por confeccionarlo, mi sencillo y débil espíritu se sublevó.

Cuando la *madama* me obligaba, junta con mis compañeras, a quedarnos en la noche cuatro, seis y mas horas trabajando, bajo la amenaza de que si no lo hacíamos, nos despediría de su Taller; mi alma temblaba de coraje y lágrimas amargas, precursoras de una pronta rebelion, humedecían mi garganta, seca por la rudez de trabajo y la fatiga que consumia nuestro organismo.

Oh! cuántos talleres han sido calvarios de mi valiente espíritu, y cómo lo seguirán siendo para vosotras, sencillas e injenuas hermanas!

Cuántas de vosotras, tímidas y miedosas de perder el trabajo, no llorareis cuando al fin de la semana se os roba el sagrado producto de vuestra noble y honrada labor y callareis, obligadas tanto por la fuerza de la costumbre, como por el miedo de que seais despedidas.

Y ante la terrible perspectiva, de ir a golpear la puerta de otro taller, preferireis quedaros ahí, mansamente, sirviendo vuestra sumision de orgullo y poder a la inescrupulosidad y avaricia del patron.

Pero, mis buenas y amadas hermanas, no os olvidéis que se está formando un ignorado y nuevo ejército de voluntades, que conscientes de los derechos que le pertenecen, no solamente está entregado a la lucha económica, sino que tambien trata de legislar particularmente, de la forma como éstos soldados trabajen.

ESTHER VALDES DE DIAZ,
Presidenta de la Asociacion de Costureras
Proteccion, Ahorro y Defensa.

Continuará.